

SEGUNDAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
13, 14 y 15 de mayo de 2009
La Falda, Córdoba - Argentina

Mesa 5: Familias, mujeres y género

Autor: Patricia Graciela Sepúlveda

Inserción institucional: Profesora de Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana. De la Licenciatura en Educación. Universidad Nacional de Quilmes Programa Universidad Virtual.

Situación de revista: Docente. Maestranda en Ciencias Sociales con orientación en Historia, Universidad Nacional de Quilmes.

Dirección: Roma 3877 Lanús Este (1824) Provincia de Buenos Aires.
psepulvedauvq@gmail.com

Dirección Institucional: Roque Saenz Peña 352 Bernal (B1876BXD) Buenos Aires. Programa Virtual aula 76.

Título:

Mujeres Militancia y género en los años '70

El trabajo que se presenta es parte de una primera aproximación al tema enmarcado en una tesis de maestría. En esta, la primera parte de la investigación de tesis, el trabajo da cuenta de las búsquedas bibliográficas respecto del tema de la militancia femenina por un lado, los estudios de género y aspectos metodológicos vinculados a la construcción de subjetividad e historia oral.

Introducción

Entre los años '60 y '70 en el mundo y en América Latina se produjo un notable aumento de la participación femenina en la vida pública. Este protagonismo fue acompañado de cambios significativos a nivel cultural, familiar, de las relaciones entre los sexos y la sexualidad. Hasta dónde, esta participación pública significó un reordenamiento de los ámbitos público y privado, el primero destinado al hombre, y segundo al que estaba destinada la mujer, es algo que se tratará de analizar.

Por otra parte durante los "largos '60" nuestro país vivió un período de politización y movilización creciente del que las mujeres no fueron ajenas. Éstas canalizaron sus inquietudes incorporándose a la militancia en: partidos políticos, sindicatos de base, organizaciones armadas, agrupaciones estudiantiles, otras formas de militancia social relacionadas con las anteriores, así como el feminismo llamado de 2° ola.

La dictadura instaurada a partir de 1976 marcó un abrupto final de todo este proceso de movilización social e introdujo el reinado del terror a través del Terrorismo de Estado, sometiendo a

encarcelamiento sin juicio, confinamiento en campos de concentración, torturas y muerte a un importante número de personas comprometidas con la militancia.

Tres componentes están presentes en esta monografía que incluye además un enfoque de género que a nuestro entender permite explicar quienes son, desde donde, cómo y por qué militaron las mujeres durante este proceso. Se pretende analizar los acontecimientos de rebelión y lucha de los años 70 sin perder de vista la configuración histórica nacional e internacional.

1. Por qué el enfoque de género

Tratándose de mujeres que asumen un rol de militancia, el enfoque de los estudios de género permitirá profundizar el análisis de los significados que dicha participación asume. Las relaciones de los géneros que se dan en cada período histórico están atravesadas por discursos hegemónicos, dan cuenta de relaciones de poder entre ellos y pueden permitirnos enfocar de modo más completo conflictos sociales.¹ Además las relaciones desiguales entre géneros producen efectos sobre la producción/reproducción de la discriminación en todos los ámbitos de la cultura, desde la familia a las empresas pasando por la salud, la política, la sexualidad y la historia.(Gamba, 2007)

se pretenderá alcanzar la reconstrucción de la trama social particular en la que se dio la actuación de estas mujeres, en un período signado por profundas conmociones políticas, polarización de posiciones y violencia.

En esta investigación se leerán los '70 en clave de época, lo que implica reconocer al período una singularidad particular que permite interpretarlo más allá de las arbitrariedades de la organización en décadas, percibiendo su singularidad en torno de la idea de una época signada por cambios radicales. Retomaremos más adelante esta idea.

En esta monografía se analizan algunos de los trabajos que utilizando entrevistas a las protagonistas enfocan la militancia femenina² en grupos armados, partidos políticos y el movimiento feminista. Por las particulares características de la época analizada, y dado que se la considera una especie de bisagra respecto de los roles femeninos, se profundizará en aspectos relacionados con los roles puestos en juego, la pareja, la maternidad, los estudios y la militancia.

¹ La "perspectiva de género", en referencia a los marcos teóricos adoptados para esta investigación sigue el planteo de Susana Gamba (2007) "implica a) reconocer las relaciones de poder que se dan entre los géneros, en general favorables a los varones como grupo social y discriminatorias para las mujeres; b) que estas relaciones han sido constituidas social e históricamente y son constitutivas de las personas, y c) que atraviesan todo el entramado social y se articulan con otras relaciones sociales, como las de clase, etnia, edad, preferencia sexual y religión.

² Sin pretender en este espacio un análisis exhaustivo se nombran algunas: Historia, género y política en los '70 Buenos Aires Feminaria 2005. Mujeres Guerrilleras, Marta Diana. Feminaria revista 18/19. La obra colectiva: Nosotras presas políticas. D'antonio Débora "mujeres complicidad y estado terrorista". Estudios críticos sobre la historia reciente. Los '60 y '70 en la argentina" en Cuaderno de trabajo 33 (2003) Manú Actis, Cristina Aldini, Liliana Gardella, Miriam Lewin, Elisa Tokar. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la Esma. (2001)

El enfoque de la época y la modernización que se preconizaba deseable y necesaria tiene que ver con, la idea de que por un lado iba la difusión de la información: sexual, las reflexiones sobre el divorcio, las relaciones premaritales y la sexualidad femenina a través de los medios masivos de comunicación o las revistas de circulación entre las clases medias y por otro las prácticas sociales efectivas. Sin dejar de considerar la realidad política nacional, y la moral promovida desde el Estado, personificado en gobiernos de carácter tradicionalista católico, con la consiguiente censura y control de las costumbres, como el de Juan Carlos Onganía.

En revistas de carácter pseudo científico o en publicaciones destinadas a las clases medias (tal el caso de Primera Plana) comenzaron a ver la luz temas como el control de la natalidad, los cambios en la familia producto de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, etc. que parecían demostrar cierto reconocimiento en la sociedad de la necesidad de revisar las costumbres tradicionales. Sin embargo, la vida cotidiana de las mujeres jóvenes mostraba una gran diferencia entre “el discurso políticamente correcto” de ciertos sectores progresistas de las clases medias y las situaciones reales de discriminación que vivían. Ni que hablar las claras posturas críticas que se esgrimían desde sectores conservadores.

Estas tibias posiciones de reconocimiento del rol de la mujer más allá de los cánones tradicionales, eran escasas y se limitaban fundamentalmente a las clases medias. En el resto de la sociedad la actitud continuó siendo más conservadora y ligada a los valores tradicionales. Aun dentro de las izquierdas, se consideraron desviaciones del verdadero motivo revolucionario las reivindicaciones de género, poniendo en primer lugar temas más generales como: Liberación o dependencia, opresores /oprimidos, explotadores /explotados, etc. Las reivindicaciones de género fueron consideradas como una transposición de preocupaciones burguesas, y si bien las mujeres militantes no se oponían a estas demandas dicha situación era considerada una manifestación de las contradicciones sociales que serían superadas por el triunfo del socialismo.

Con todo, la vida política y la vida cotidiana de las mujeres, si bien presentaba diferencias con décadas anteriores, distaba de la transformación vivida en países centrales. La fuerza de los roles de género seguía vigente, ya que la gran mayoría de las mujeres continuaba teniendo actividades y desempeños acordes a éstos, quedando a veces relegadas a un segundo plano, o bien ocupando puestos de segunda línea y en muchos casos confinadas en la esfera privada en actividades relacionadas con la vida doméstica y la maternidad.

Será fundamental conectar las reconstrucciones de vida con las características estructurales del contexto y la situación histórica para poder dimensionar este período de transición los roles de género. Transición o bisagra en el sentido de que, estos temas se mencionaban en público sobre todo entre sectores pertenecientes a las clases medias en muchos casos se negaba en privado. Se intentará reflejar el tipo particular de relaciones entre varones y mujeres que caracterizaron ese período histórico. La importancia de la perspectiva de género hace a la ampliación de la comprensión de la complejidad del proceso histórico como señala Dora Barrancos

“La renovación histórica de la última mitad del siglo XX ha permitido acercarse al significado que tienen esas relaciones desiguales a los largo de los tiempos, ha posibilitado escudriñar los vínculos entre los géneros interpretando mejor los procesos sociales, culturales, políticos, ideológicos vividos por las sociedades. Esos vínculos son todo menos inocentes, puesto que están constituidos por ejercicios de poder.” (2007, 12)

Para la autora el valor del enfoque tiene que ver con que:

“Los trabajos de género retratan con rasgos decisivos a las sociedades según cada temporalidad, y convocan a pensar nuevas maneras de identificar los ciclos de la historia. Vista desde las diferencias de sexo, esta apela a un giro de los focos de atención, sugiere cauces interpretativos, amplía las líneas de análisis, devuelve humanidad a sus agentes.”(Ibid)

3. La trama histórica

“El recurso a la violencia no estuvo ausente en la historia argentina prácticamente en ningún período, pero experimentó un cambio drástico, de enormes consecuencias históricas, con los bombardeos a Plaza de mayo en junio de 1955...” (Novaro, 2006 : 42)

Para aportar a la mirada comprensiva que pretendemos dar a esta monografía, se considera interesante leer el período de los '60 y '70 en clave de época siguiendo a Claudia Gilman (2003). Esta época posee espesor propio que lo separa del anterior y del posterior caracterizado por gobiernos dictatoriales en casi toda América Latina.

Acontecimientos como la revolución Cubana, el proceso de descolonización, el antirracismo en Estados Unidos y la guerra de Vietnam, así como episodios de rebeldía juvenil señalaron una particular configuración que hicieron posible pensar que el mundo estaba a punto de cambiar y que los intelectuales tenían un papel que cumplir al respecto.

La militancia, la detención, desaparición, pasaje a la clandestinidad o exilio que afectaron a muchas mujeres también abarcan la dictadura militar instaurada en 1976 y su feroz represión. Se considera entonces que no es posible explicar las características que para las mujeres asumió la militancia, la creciente participación, los cambios en la familia, la salud y la sexualidad sin establecer con claridad el contexto político- económico y social general en el que ésta se dio.

3.1 El inicio: “La Libertadora” y la proscripción proscripción del peronismo.

El golpe de 1955 que derrocó al presidente Perón y proscribió su partido, comenzó un período de inestabilidad política y deterioro del modelo económico de ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones) producto de conflictos entre los actores involucrados, acompañado por una violencia social creciente.

En lo referente a la economía a partir de la crisis de 1930, y con mucha más fuerza a partir del peronismo en el poder, se instaló en nuestro país el modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Esquema de economía mixta que necesitaba de un fuerte liderazgo del Estado, tanto por la necesaria participación de las empresas por él controladas y las inversiones de todo tipo; como por la dependencia de la industria de su asistencia financiera y protección aduanera.

El modelo se basaba en la aplicación de impuestos sobre la producción y la renta agropecuaria que constituía el sector más dinámico, para utilizar esa masa de divisas en financiar con créditos y subsidios a la industria. O sea las divisas generadas por el agro ya no se aplicarían a la compra directa de productos terminados como a principios del siglo XX sino para adquirir maquinarias combustibles y demás insumos de la industria.

Marcos Novaro (2006) señala que para funcionar este modelo de capitalismo requería de dos condiciones fundamentales:

- 1 Legitimidad política.
- 2 Autonomía y capacidad inversora estatal.

En Argentina diversos factores contribuyeron a debilitar la legitimidad política afectando profundamente la segunda condición. La movilización política de los sectores populares a través de partidos como la UCR y fundamentalmente el Peronismo, y la tensión de éstos y las élites lo que generó profundas tensiones. Las que serían “resueltas” con sucesivos golpes de Estado.

El modelo se orientaba al mercado interno por lo tanto dependía del consumo, que no podría ser restringido. Las inversiones en la industria se nutrían de recursos provenientes del sector agropecuario y de fuertes barreras arancelarias (que generaban una masa de divisas en manos del gobierno). Sin embargo la debilidad de éste, tenía que ver con la falta de estímulo a las inversiones y a la modernización industrial, lo que devenía en un retraso crónico en las maquinarias y una incapacidad para competir en el mercado externo.

Esta industria dependiente de las importaciones, no generaba divisas para compensarlas, lo que llevaba a que en momentos de crisis (cuando se imponía reducir la salida de capitales) no se pudieran restringir las importaciones sin agudizar aún más el desequilibrio y la conflictividad social. El gasto público, que no hacía más que aumentar, era destinado más al consumo que a la inversión. Todo configuraba un cuadro de baja productividad agravado por el déficit en el desarrollo de la infraestructura y los servicios.

La agudización de conflictos solo iría en aumento entre la movilización de los sectores populares, principalmente a través de los sindicatos, y la desconfianza que su presencia o actividad producía en los sectores antiperonistas. Todo esto imposibilitaría tanto el desarrollo del modelo sustitutivo como la emergencia de alternativas ligadas al mercado internacional.

Sin embargo, la conflictividad social no podría ser atribuida exclusivamente a uno de los actores, sino más bien a la compleja interacción entre ellos. Los sindicatos no pudieron ser férreamente disciplinados ni por su propio líder Perón y menos por los gobiernos que sucedieron a su caída en 1955. Sumado a que con la caída y proscripción del peronismo, los sindicatos aglutinaron la representación sectorial y partidaria a un tiempo.

No obstante, esta es solo una de las aristas del problema, al otro extremo encontramos al sector empresarial, que prefirió la solución particular a través de arreglos con agencias o funcionarios del Estado a la participación política o a la organización corporativa en torno de sus intereses. Y así, la constante intención de los demás sectores de excluirlos de la gestión del gobierno, estimuló en los sindicatos, por contraposición, conductas proclives a la confrontación, poco afines a la negociación y la cooperación.

A partir de mediados de los '50 se ingresó en una etapa prolongada de ausencia de coaliciones firmes para sustentar el modelo y a la progresiva desinstitucionalización de los conflictos sociales. No se llegó a formar una coalición duradera de intereses entre los actores fundamentales para sostener el modelo capitalista sustitutivo, por el contrario, estos competirán entre sí por capturar los favores del Estado y descargar sobre los demás sus costos.

Respecto a la inestabilidad política, vale aclarar que los actores mencionados tenían posibilidad de impugnarse mutuamente, pero no de imponer al resto un modelo propio. En los años que siguieron el modelo sustitutivo no se profundizó, pero tampoco fue reemplazado. Sin embargo las dos condiciones fundamentales para el desarrollo del modelo: la legitimidad política y la autonomía y capacidad inversora estatal se deterioraron cada vez más. Con respecto a la primera, se sucederán gobiernos cuyo acceso al poder estará basado en la exclusión de una o varias fuerzas políticas. Y durante el período, si bien los partidos políticos conservaron sus bases de apoyo, no lograron formar un sistema de competencia y cooperación. Además, con la aceptación de la lógica de participación política con exclusión del oponente, se hirió de muerte al pluralismo y a las instituciones liberal- democráticas. Lo que sirvió para llevar a un lugar más central aún a las Fuerzas Armadas como alternativa política efectiva.

3.2 Onganía y el estallido de la violencia

El más ambicioso proyecto de las Fuerzas Armadas fue la revolución que derrocó a Arturo Illia presidente por la UCRP en 1966. En medio de una campaña de desprestigio orquestada a través de los medios de comunicación, se asociaba al presidente electo con tortugas, palomas, y la siesta provinciana. La campaña pretendía crear una nueva legitimidad para la modernización “tecnocrática” que abriría al país posibilidades ilimitadas.

La campaña fue tan bien manejada que la opinión pública estaba dispuesta a creer que los partidos y el régimen pluralista constitucional eran causantes de todos los males del país. Se llegaba a identificar al progreso con un neofascismo tecnocrático.” (Rouquie 1986, 246)

Este aserto oscurecía el papel que las Fuerzas Armadas habían jugado desde 1930 en el deterioro del sistema político. Onganía suspendió por tiempo indeterminado todos los partidos políticos y las instituciones parlamentarias. La única verdadera manifestación de hostilidad provino de la Universidad de Buenos Aires. El gobierno consideraba a dicha institución, donde los alumnos participaban del gobierno, un bastión de la infiltración comunista.

La censura se extendió a las nuevas costumbres (la minifalda, el pelo largo, el amor libre, la pornografía, el divorcio,) identificadas por la iglesia y algunos sectores de la sociedad, como fuente de todos los males y antesala del comunismo. Era necesario extirpar los peligros de la modernización intelectual a través del uso de la autoridad.

Más allá de la campaña de acción psicológica que lo presentaba como la única solución, Onganía carecía de experiencia política y poseía el mesianismo del oficial del ejército listo para imponer la eficacia simplificadora de la organización militar a la confusión de los asuntos civiles, acompañado de un profundo sentido religioso. Si bien inicialmente el presidente contó con el apoyo de sectores económicos importantes, gran parte de los partidos políticos, los jefes sindicales y la iglesia; el carácter autocrático del gobierno y sus inclinaciones neocorporativas, comenzaron a alejarlo de ellos rápidamente.

En este marco de autoritarismo se inscribe “la noche de los bastones largos” que terminará con la autonomía universitaria e iniciará la diáspora de cerebros perseguidos por “judíos y marxistas”. Una de las consecuencias impensadas de “La Noche De Los Bastones Largos” con repercusiones a futuro, sería el cercenamiento del desarrollo académico crítico, que lanzaría a la universidad a una actividad totalmente subordinada a la política.

Para esos tiempos la política se había tornado en el terreno que daba sentido a las más diversas prácticas, incluida la teórica, sería el nudo en torno del cuál los actores se posicionaban. En esta línea se consideraba que la ciencia tendría que contribuir a la liberación y dar cuenta de la dependencia. Y en medio de un progresivo deterioro académico, los jóvenes se volcarían a la acción directa.

Los jóvenes compartirían la idea sobre la posición que la Universidad debía asumir respecto del trabajo en pos de la liberación y el cambio, así como que dicha tarea debía hacerse a través de la vía revolucionaria. Criticaban no solo las falencias académicas, sino el carácter elitista de reproducción de los intereses de los sectores dominantes y la incapacidad para dar respuesta a las necesidades de los sectores populares. “...era necesario que las casas de estudio dejaran de proporcionar ideólogos y técnicos a un sistema que legalizaba la explotación del hombre por el hombre”. (Buchbinder, 2005,194)

La distribución y filiación política de los estudiantes mostrarán la incorporación de nuevos actores. A las agrupaciones identificadas con la izquierda se agregara un número nada desdeñable de mujeres y grupos procedentes de distintas vertientes del catolicismo, sobre todo en el interior.

Claudia Gilman (2003) señala como aún los intelectuales de derecha recurrían al lenguaje de las izquierdas. Parecía que hacía los años '60 la izquierda poseía todas las ideas, ningún tema importante quedaba fuera: la familia, el matrimonio, el sexo, la creatividad, la política. Parecía que la derecha hubiese quedado sin ideas, solo referencias remanidas sobre Dios, la familia, la patria y la propiedad.

La creencia en la ineluctabilidad del socialismo fue de la mano con la idea de que éste (y no el capitalismo) encarnaba la verdadera racionalidad histórica: la dominación de las mayorías por parte de las minorías resultaba, para buena parte de la intelectualidad, una realidad que repugnaba no solamente a la ética sino fundamentalmente a la inteligencia (Gilman 2003, 42)

Muchos protagonistas de la época sentían la inminencia de una victoria mundial que iba a cambiar el rostro del mundo y del hombre. Incluso algunos no comprometidos con el cambio revolucionario ni mucho menos. Tal el caso de Robert Kennedy “Se aproxima la revolución en América Latina (...) Se trata de una revolución que vendrá querámoslo o no. Podemos afectar su carácter pero no podemos alterar su condición de inevitable”. (Ibid,43)

Respecto de la opción violenta se refleja en palabras de alguien mucho más comprometido con la acción del intelectual en el Tercer Mundo: Franz Fanon³

“las dos terceras partes de la población del mundo están dispuestas a dar a la revolución tantas ametralladoras como sean necesarias. (...) la otra tercera parte le hace saber constantemente que cuenta con su apoyo moral. La violencia adquirió importancia central para los militantes, y dentro de ellos entre los intelectuales de izquierda.” (Gilman, 2003, 45)

“... la violencia armada contaba con el consenso social relativamente vasto. Naturalmente, buena parte de la intelectualidad y militancia de izquierda estaba en su mayoría de acuerdo con la vía armada, con la contraviolencia revolucionaria, pero también la apoyaban grandes sectores de la población.” (Ibid,51)

3.2.2 La Teología de la Liberación.

Al calor del Concilio Vaticano II, la Iglesia adoptará una actitud favorable a la acción prioritaria por los pobres. Y la “Teología De La Liberación” reivindicará la necesidad de comprometerse efectivamente por la reforma social y asumir las consecuencias de dicho compromiso. Se afirmará en esta línea que “la violencia de abajo” era consecuencia de la violencia “de arriba” autorizando a cruzar el estrecho límite que en ese momento existirá entre denuncia y acción. Tal el camino recorrido por el sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres, muerto en 1966, llegaría a afirmar que quien no era revolucionario estaba en pecado mortal. Si bien la institución no acompañará su “salto”, la cuestión social estará presente en sus preocupaciones pastorales.

Esta tendencia tuvo extensión en Argentina, el movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y los laicos que los acompañaban militarán en zonas marginales. Su interés por los pobres, los llevaría a acercarse al peronismo al que éstos adherían. Por este camino llegarían a la militancia muchas jóvenes procedentes de grupos nacionalistas católicos. (Romero, 1994)

3.2.3 El fin de la revolución Argentina

³ Nacido en Martinica se constituirá en una personalidad del siglo XX ligada al proceso de descolonización. Su obra famosa en la época fue “los miserables de la tierra”.

En medio de una agitación creciente en la que el gobierno perdía rápidamente el monopolio de la violencia “legítima”, el Cordobazo será el puntapié inicial del fin del gobierno de Onganía. Comenzará así un período de movilizaciones y huelgas masivas promovidas por estudiantes universitarios y obreros del sector automotor a los que se sumaron otros sectores de la sociedad civil. Las movilizaciones se extenderán a otras ciudades del país. La actividad de los grupos revolucionarios creció y se fortaleció.

Se hacía evidente la escasa capacidad del Estado para disciplinar a los agentes sociales. Intervenia en la economía para resolver o regular infinidad de asuntos, sin embargo no lo lograba, y solo conseguía tornar dichos asuntos en demandas que no satisfacía, obteniendo como resultado una mayor deslegitimación política. Por último, la pérdida de legitimidad y debilitamiento del Estado se expresaría, además de en la pérdida del monopolio de la violencia legítima, en el uso faccioso de la represión.

que las instituciones políticas significaran cada vez menos para los actores en pugna implicó que los recursos de la lucha política fueran cada vez más de carácter fáctico: la capacidad de imponerse a otros, asignarles costos (sea a través de huelgas, suba de precios, golpes de estado), la capacidad de evadir esos costos (más suba de precios, fuga de capitales, etc), y el uso, finalmente, de la violencia directa sobre los adversarios (represión o recurso a las armas de parte de fuerzas irregulares) (Novaro 2006,42)

Hay un punto señalado por este autor que poco se ha mencionado y será importante para interpretar los hechos posteriores, “la desjudicialización de los conflictos políticos”, ante la progresiva politización de la justicia se perdió la confianza en la capacidad mediadora de ésta como espacio para desactivar conflictos, aún sino llegaba a resolverlos, agravado por el uso ilegal de la violencia por parte de las fuerzas de seguridad y los militares.

El mayor fracaso de la Revolución Argentina fue la progresiva pérdida de credibilidad y su ineficacia represiva, que llevaba al gobierno a respuestas cada vez más violentas sobre diversos grupos, lo que no hizo más que crispar la revuelta. La movilización social incluía: sindicatos combativos, sectores procedentes de barrios obreros y populares, juventudes de distintas procedencias, todas convergiendo en un movimiento de aspiraciones revolucionarias que se inspiraba en ideas diversas e identificaba con el derrocamiento del poder la solución de todos los problemas.

Sin embargo, dicho derrocamiento resultaría contradictorio, una vez desaparecido el enemigo que los aglutinaba, la ilusión de comunión de intereses se disiparía. Para Novaro ejemplo de las posibilidades y limitaciones de este movimiento sería el “Cordobazo” en mayo de 1969. Esta rebelión popular protagonizada por la unión espontánea estudiantes, sindicatos, e incluso algunos comerciantes y empresarios logró desalojar a las fuerzas del orden del casco céntrico de la ciudad. Pero este gran logro mostraba las limitaciones de la movilización popular ya que una vez tomada la ciudad no se supo que hacer con ella. A partir de allí serán las organizaciones armadas las que ocuparán el espacio de la protesta social.

Dos grupos nuclearán la acción armada: Montoneros y E.R.P. El primero inscripto dentro del peronismo, el segundo tenía raíces trotskista guevaristas. Si bien tenían enfoques político-ideológicos muy

diferentes, ambos pensaban que la creciente radicalización de las masas que había llevado al Cordobazo, se profundizaría y desembocaría en una guerra revolucionaria.

“Montoneros, liderado por Mario Firmenich, llegaría a ser en 1973 el polo mejor organizado y más decidido de entre la multitud de organizaciones, armadas y desarmadas, que en los sindicatos, las universidades y las periferias urbanas nutrieron la llamada Tendencia Revolucionaria del peronismo.” (Novaro 2006:47)

El asesinato de enemigos se tornaría en un índice para medir eficacia política de los grupos armados, y la aceptación que mostraron amplios sectores de la sociedad no contribuiría más que a profundizar la violencia. Por otra parte la situación sería funcional a las intenciones del propio Perón, evidenciando la imposibilidad del gobierno para mantener el control de la violencia legítima, tornando imposible cualquier intento de los gobiernos militares para establecer algún tipo de “salida negociada” que estableciera condicionamientos al retorno del peronismo al poder.

3.3 El gobierno de Perón

A partir de 1973, la figura de Perón unificará las expectativas de sectores obreros, populares y jóvenes que vieron en él la posibilidad de lograr una mayor equidad social y de alcanzar la liberación nacional. También para algunos sectores empresariales representará la estabilidad social. Para los jóvenes sin experiencia política, “la aggiornada” figura de Perón, el peronismo proscrito y resistente, ejercerán una atracción muy fuerte. Perón nucleará en su discurso múltiples temas (desde el Tercer Mundo, la dependencia, la liberación y hasta cuestiones ecológicas) en su rol de jefe del movimiento “obligado a ser uno para muchos”, dice Romero (1994).

Sin embargo, el peronismo también incluía elementos con fuerte identificación opuesta, conservadora y anti-izquierdista tanto en sectores políticos como pertenecientes al aparato sindical. En toda América Latina parecían diferenciarse dos opciones: para los sectores más conservadores el desarrollo era fruto del orden y adherían a la “doctrina de la seguridad nacional”, para los que lo enfrentaban la única alternativa a la dependencia era la revolución, que conduciría a la liberación.

Se hacía cada vez más evidente que la alternativa democrática, desprestigiada para los antiguos militantes, era encontrada carente de sentido para los jóvenes, tornándose un tema ausente en las discusiones de la época. El significado de Perón iba más allá de su figura y representaba múltiples aspectos para los diferentes grupos que integraban el peronismo. Frente a expectativas tan diversas, difícil resultaría llevar adelante el gobierno, sin embargo armó su proyecto en función de tres bases:

- un acuerdo con las fuerzas políticas.
- Un pacto social con los grandes representantes corporativos.

- Y una conducción más centralizada de su movimiento. Este fue el problema mayor, ya que finalmente el gobierno fue corroído por la lucha desencadenada dentro del movimiento.

El acuerdo político fue efímero y no pudo frenar los choques entre las alas extremas del propio peronismo, incluso antes de que Perón asumiera la presidencia. El surgimiento de las bandas paramilitares que utilizaron recursos estatales y de las “fuerzas del orden” (seguridad y ejército) recibió el aval del líder. Estas fuerzas hicieron su “contundente presentación en sociedad” en ocasión del regreso definitivo de Perón al país, en Ezeiza tiroteando a mansalva a los militantes de la Tendencia. (Novaro, 2006)

3.3.1 El avance de la derecha en el gobierno

La intensa movilización social de los años anteriores se había extendido a todos los ámbitos de la vida social, sin embargo comenzó a dar muestras de agotamiento y temor. Muchos de sus protagonistas, desde el retorno al poder de Perón comenzaron a ser blanco de atentados y asesinatos de la fuerza de ultra derecha “la triple A”.

Comienza así, con un líder en el ocaso, un proceso complejo que llevará a un profundo divorcio entre las bases movilizadas y aquellos que se decían sus mediadores entre ellas y Perón. Por un lado éstos envueltos en una batalla campal por dirimir los conflictos entre facciones internas del peronismo, que solo podrían resolverse por la eliminación del bando opuesto. Y por otro las bases

[...]en particular las que se habían movilizado detrás de las expectativas de cambio y sufrían ahora en carne propia la estrategia del terror, se fueron convenciendo de la necesidad de abandonar el campo de batalla y esperar que todo eso acabase. (Novaro, 2006, 50)

El pacto social de difícil nacimiento, terminó por fracasar. Los sindicatos que lo habían aceptado de mala gana, recuperarán su voz ante el avance de los grupos de derecha y la ruptura de Perón con los sectores de izquierda. Sin embargo no tardarán en percibir como se evaporaba la estabilidad inicial y se deterioraban los ingresos reales.

El problema fundamental tenía que ver con que para imponer un pacto de tales características el gobierno debía poseer la capacidad de obligar a su cumplimiento a todos los actores. Y que estos mismos, mostraran disposición a aceptar su cumplimiento y postergar el acceso a ciertos beneficios a cambio de obtenerlos en el futuro. Situación que solo se daría si las condiciones de estabilidad y crecimiento eran lo suficientemente estables. O sea en el escenario del momento implicaba que el gobierno pudiera frenar de golpe la inflación, y controlar efectivamente: precios, salarios, tarifas e imponer sanciones a aquellos que violaran el acuerdo, y nada de esto era posible.

Así el débil gobierno de M. Estela Martínez de Perón enfrentará crisis económicas que implicarán sucesivos intentos de ajuste y contramarchas por presiones sindicales, que darán por tierra con varios ministros. Sumado a un cada vez mayor debilitamiento de los partidos políticos, el terrorismo de derecha encabezado por la triple A y la intensificación de las acciones guerrilleras.

La ruptura con los sindicatos y los intentos a través de políticas económicas de ajuste profundas, no lograron congraciarse al gobierno ni con los empresarios ni con las Fuerzas Armadas. La espiral inflacionaria se tornó ingobernable y la descomposición de la autoridad del gobierno alcanzaría su climax.

Es interesante considerar el planteo de Marcos Novaro respecto de los efectos a futuro que el clima general de *desgobierno* tuvo sobre la sociedad. Generó una sensación de desazón no solo respecto de los partidos políticos, los sindicatos y el régimen democrático, sino hacia su propia capacidad política.

Fue en ese clima que se reelaboraron las experiencias previas de apasionada politización como fruto de un delirio alimentado por promesas irrealizables y, lo que es mucho peor, espíritus malignos. Se iría gestando una sensación agobiante que combinaba el terror ante la represión, la atribución de culpas por las frustraciones y “engaños” padecidos, y también la autoinculpación de una “sociedad descarriada” (Novaro 2006, 56)

Se fue perfilando así la disposición a dejar la solución del problema, en manos de quienes pudieran resolverlo, aceptando sacrificios y castigos considerados necesarios y hasta merecidos⁴. La voluble opinión pública se esforzaba por distanciarse de aquellos que consideraba responsables de la crítica situación de caos: políticos, sindicalistas y sobre todo activistas de izquierda.

“Un castigo ejemplar a los “agitadores animados por ideas peligrosas”, conjunto de límites borrosos en que se incluía a militantes juveniles, delegados sindicales e intelectuales radicalizados, de los que se había alimentado la guerrilla y que tantas simpatías habían sabido concitar poco tiempo antes, aparecía ahora como algo necesario para purgar las culpas más difusas de una sociedad que deseaba olvidarse de todo aquello” (Novaro, 2006, 57)

Todo esto creó las condiciones para la aceptación de un golpe de Estado que prometía restablecer el orden y asegurar el monopolio estatal de la fuerza. Finalmente la sociedad terminaría aceptando para los militares el lugar que ellos siempre se habían autoatribuido: el de últimos garantes de la unidad y el orden de la nación.

3.4 La dictadura militar

Se inicia así el período 1976-1983, que establecerá una nueva autocracia representada por el gobierno de las Fuerzas Armadas. Para ellos el problema iba más allá de las organizaciones armadas, estaba en la sociedad misma y en la naturaleza irresoluta de sus conflictos.

Dentro de los grupos económicos poderosos y sectores políticos tradicionales se estableció el diagnóstico de que en adelante, el desarrollo económico era incompatible con las demandas de participación de los trabajadores y sectores populares en la distribución del ingreso nacional. Los encargados de la economía, estrechamente vinculados al capital transnacional, impondrán un modelo neoliberal, que en el corto plazo pretenderá controlar la inflación.

⁴ Monseñor Bonamín desde la jerarquía católica, pocos meses antes del golpe del 76 acuñó una frase citada por Oscar Terán (2008) “el pueblo argentino ha cometido pecados que solo se pueden redimir con sangre”

De sus planes en el mediano y largo plazo podemos decir que pretendieron abandonar el desarrollo industrial como sector dinámico de la economía, adecuándola a una nueva versión de división internacional del trabajo, volviendo a las actividades del sector primario. Reemplazando el modelo económico de Sustitución de importaciones (ISI) por otro basado en la Valorización Financiera. Esta estrategia que se centrada en el fortalecimiento del sector financiero, la apertura económica y el endeudamiento externo, no benefició más que algunos grupos instalados en diversas actividades.

Lo cierto es que, junto con algunas trasnacionales, crecieron de modo espectacular unos cuantos grandes grupos locales, directamente ligados a un empresario o una familia empresarial exitosos, como Macri, Perez Companc, Bulgheroni, Fortabat o trasnacionales con fuerte base local como Bunge y Born o Techint. Así el establishment económico adquirió fisonomía original. (Romero 1994: 300)

Según Romero para sustentar este modelo económico el objetivo del gobierno militar será modificar profundamente las relaciones sociales, demoliendo para ello instituciones y organizaciones, aplastando la oposición política y enfrentándose con las organizaciones armadas: Montoneros y ERP.

Una postura algo diferente es la de Marcos Novaro (2006) que apunta a demostrar que contrariamente a la afirmación tradicional de que la política y la represión del “Proceso de Reorganización Nacional” estuvieron orientadas a garantizar el modelo económico del régimen; la represión, el plan antissubversivo y los proyectos institucionales de la dictadura tuvieron finalidades específicamente políticas y se relacionaron de modo complejo y contradictorio con la economía.

Todos los autores, sin embargo, coinciden en la magnitud de la ambición represiva atribuida al gobierno militar, el plan de los jefes castrenses aspiraba a:

Cambiar de raíz el país, a sus instituciones y sus habitantes, que consideraba enfermos. Si para ello era necesario destruir buena parte de la sociedad y las instituciones existentes, no dudarían en hacerlo, a través del terrorismo de Estado, el disciplinamiento económico y lo que llamaban la “reeducación” de los argentinos.” (Novaro, 2006: 65)

La justificación pública del golpe estará directamente apoyada en el clima de guerra civil que tanto las organizaciones armadas: Montoneros y ERP, como las bandas paramilitares y las propias Fuerzas Armadas contribuyeron a instalar durante el gobierno de Maria Estela Martínez. Sin embargo esta justificación pública estará influida en la capacidad de “comunicar” a la opinión pública “sobre la peligrosidad de los grupos subversivos”, que poseyeron las Fuerzas Armadas, la derecha en el gobierno y posteriormente el gobierno militar.

Las Fuerzas Armadas responderán con el Terrorismo de Estado, que dado su amplio proyecto de reestructuración social y política, se orientó contra toda forma de participación popular: en las escuelas, en las fábricas, en los barrios, contra toda expresión artística no convencional.

3.4.1 ¿Por qué hablar de Terrorismo de Estado?

Porque el gobierno militar resumiendo en sus manos todos los resortes del poder legal, elegirá recurrir a la represión ilegal, secuestrando, torturando y asesinando ciudadanos. La implantación del Estado de Terror superaría todas las recetas represivas previas. Posibilitó la desaparición de personas, el desmantelamiento de las organizaciones sindicales, la proscripción de los partidos políticos, la censura de los medios de comunicación, y las expresiones culturales de variado carácter. La tortura, el secuestro, los centros clandestinos de detención y la muerte constituyeron los elementos básicos de la represión instaurada. Desde la lógica represiva, todo individuo calificado de izquierdista era un enemigo a exterminar: “primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después...a sus simpatizantes, enseguida...a aquellos que permanecen indiferentes y finalmente mataremos a los tímidos.” Ibérico Saint Jean (en Dussell, Finocchio, Gojman, 1997: 40)

Es así como a partir de un diagnóstico de enfermedad de la sociedad, cuyos síntomas tenían que ver con el caos, la crisis de las autoridades, el desorden, la violencia, el accionar de las organizaciones guerrilleras, se consideró necesario reprimir con tremenda violencia de parte del Estado terrorista. El Estado se desdobló: por un lado ejerció la represión clandestina, sin responsables y por ello eximida de responder a los reclamos. Y por otro en la esfera pública, a través de un orden jurídico por los propios militares y una justicia adicta establecido, se silenciaba toda voz opositora. En función de valores patrióticos inmutables de los que la sociedad se había alejado, se combatió el disenso, la crítica y la protesta social.

Las fuerzas armadas se convirtieron en representantes de la moral colectiva. Sin embargo su ambición represiva y disciplinadora tuvo un desarrollo inestable y poco definido. Y en todos los ámbitos, los grupos que se alternarán en el poder más que estar de acuerdo en lo que debía hacerse, coincidirán en lo que era necesario destruir.

En la lucha sin cuartel contra el enemigo infiltrado, que ya no estaba allende las fronteras sino que en línea con la “Doctrina de Seguridad Nacional”, se encontraba en la mente de las personas, de “enemigos infiltrados”, nadie quedaba exento de sospecha. Con un “enemigo” tan difuso no es de extrañar que la ambición de vigilancia apuntara a cubrir todos los ámbitos de la sociedad.

En suma, los integrantes del gobierno militar estaban de acuerdo en la necesidad de restaurar el orden en todos los terrenos, en esa línea se insertan los planes de reforma “innegociables”, pero más allá de eliminar un estado de cosas no existía acuerdo en el nuevo estado de cosas a establecer.

salvo en el “plan antsubversivo”, concebido y puesto en marcha ya antes de la toma del poder, y avalado monolíticamente por los altos mandos de las tres fuerzas, en todos los demás asuntos el programa de gobierno del Proceso tendría tanto de radical como vago y genérico. Y ello no se resolvería sino que se agravaría con el tiempo. Sus metas, en particular en el terreno político institucional y en el económico, eran tan amplias y ambiciosas como ambiguas y poco consistentes. (Novaro, 2006: 60)

Fue tal vez el espíritu de cruzada contra el demonio de por sí ideológicamente extremista, más el diagnóstico elaborado que llevaron a potenciar un modelo represivo fuera de toda norma legal.

[...] de inspiración católica preconiliar y ferozmente anticomunista, los militares y sus aliados habían llegado a la conclusión de que la decadencia argentina y los sucesivos fracasos gubernamentales demostraban el carácter incorregible de ciertos actores, que debían ser extirpados definitivamente de la vida social y política para evitar que las frustraciones se repitieran (Novaro 2006: 63)

3.4.2 “Por algo será”. La evolución de la sociedad

Si bien durante el ‘76 la guerrilla todavía produjo bajas, las fuerzas de seguridad provocaron muchísimas más. A resultas de este desigual conteo cumplido el primer año del Gobierno Militar, el ERP había casi desaparecido y la actividad de Montoneros era escasa y agonizante. A través de un método que combinaba represión, secuestros, torturas y delaciones que llevaban a nuevos secuestros, torturas y delaciones no solo se había desarticulado a la guerrilla y sus organizaciones de superficie, sino también los partidos de izquierda revolucionaria y la estructura de base de los sindicatos combativos, así como otros grupos dentro de asociaciones barriales, docentes y estudiantes ⁵.

Hacia 1978 en parte por considerar finalizada la tarea y en parte por la reacción internacional contraria, comenzarán a pensar en vaciar los campos exterminando a muchos de los detenidos que aún permanecían en ellos.

La represión ilegal golpeó de manera integral a la sociedad argentina, la cultura y los medios de comunicación no se vieron excluidos. Entre éstos hubo variadas actitudes desde las entusiastas campañas llevadas adelante por revistas como Para Ti y Gente hasta actitudes de autocensura adoptadas como prudente estrategia para sobrevivir. Con todo, el resultado fue que hasta 1979 ni los diarios, ni las radios, ni la TV se hicieron eco de las denuncias internacionales por violaciones a los derechos humanos, refirieron al gobierno militar omitiendo su carácter de facto y reflejaron “Bastante fielmente el mensaje de ‘orden y paz’, unidad nacional y colaboración entre pueblo y gobierno que el régimen pretendió imponer desde mediados de 1977.” (Novaro, 2006 :77)

Finalmente la “recuperación de la tranquilidad cotidiana” fue recibida de modo desigual por la sociedad, más allá de cierto franco entusiasmo en los sectores altos. En el resto, muchos habían llegado a pensar que la acción militar era el único medio de restablecer la autoridad en una sociedad descarriada.

Por otra parte, no poco contribuía a la dócil aceptación del régimen el hecho de que la represión fuera clandestina pero no absolutamente desconocida. Este conocimiento a medias hizo que aún aquellos que no simpatizaban en absoluto con el gobierno se esforzaran por ajustarse a sus pautas. Los disensos, si bien los hubo y muy valientes se desarrollaron en los márgenes del ámbito público, en centros privados de investigación, en el rock, en revistas alternativas y en el mundo *underground*. Con el plus de que en la

⁵ Con referencia a la infiltración que sufrieron las organizaciones armadas es interesante el testimonio de “Pola” Augier en el libro de Marta Diana (2006: 102) *Mujeres Guerrilleras* “El criterio en la dirección era que para ser militante del PRT era necesario tal grado de compromiso que solo un revolucionario “verdadero” aguantaría. Conclusión no éramos infiltrables. [...] El tiempo, desgraciadamente, demostró que sí éramos infiltrables, y esa fue la causa del ochenta y cinco por ciento de nuestras caídas. La mayoría de los filtros eran compañeros chantajeados por el ejército, que mantenía como rehén a una persona de la familia.

sociedad en general y aun en el mundo político lo efectivo del método de las desapariciones tenía que ver con que permitía no hacerse cargo de aquello que se podía alegar no saber.

La falta de unidad y coordinación en la política del gobierno militar (agudizada por sucesivas internas entre las tres Fuerzas) que se extendió a todos los ámbitos. Solo señalaremos que el cambio del panorama financiero internacional, el progresivo aislamiento y los conflictos internacionales (con Chile y Malvinas) llevaron al fin del régimen.

4. La relación entre Militancia y Género en los '70

En el intento de por tratar de analizar el tipo de participación de las mujeres en la vida de la política revolucionaria de los años '70 no hay dudas, dado el estado actual de las investigaciones, que las mujeres no han participado en igualdad numérica en los cuadros de dirección de las organizaciones armadas. Si las condiciones de la lucha indican que ya es bien difícil reconstruir la vida de los militantes varones de la década de 1970, en el caso de las mujeres se dificulta encontrarlas militando en todos los frentes. (Pascuali, 2005: 126)

Se ha señalado la importancia de leer el período en clave de época para aportar a la complejidad de su enfoque, y dado que la militancia femenina estudiada ocurre en dicha época, se considera que su construcción de subjetividad estará comprendida entre “los años prodigiosos” a los que refiere Claudia Gilman

“Entre la entrada en La Habana de los guerrilleros vencedores de la Sierra Maestra y el derrocamiento de Salvador Allende y la cascada de regímenes autoritarios en América Latina **hay catorce años prodigiosos. Un período en el que todo pareció a punto de cambiar**” (el subrayado es mío, Gilman 2003, 35)

Fue éste, un período caracterizado por el crecimiento de la participación social de las mujeres tanto si ponemos la mirada en la matrícula universitaria como si lo hacemos en su participación en el mundo del trabajo. Era evidente que las costumbres estaban cambiando y en el seno de las familias, sobre todo de clase media se dejaba a las jóvenes mayores espacios de libertad e independencia en todos los ámbitos.

En los países centrales los años '60 y tempranos '70 constituyeron un período de abundancia y crecimiento económicos sin precedentes, el consumo se elevó, el avance de la tecnología y la existencia de un mercado masivo produjeron una revolución cultural que repercutió en las vidas de hombres y mujeres. Los enfrentaron a transformaciones a nivel de la vida cotidiana, las relaciones familiares, el matrimonio, la moral sexual y las expectativas personales.

Por ejemplo, el matrimonio dejó de ser la opción única y la cohabitación fue una posibilidad. Se cuestionaron los roles de género y las esperanzas depositadas en el matrimonio, cambiaron. La píldora anticonceptiva permitió desligar maternidad de sexualidad, y el placer sexual comenzó a ocupar un lugar importante en la pareja, de la mano con los cambios en la percepción de la sexualidad femenina.

Las organizaciones de gays y lesbianas adquirieron visibilidad atacando el imperativo de heterosexualidad vigente hasta el momento. Junto a esto las reivindicaciones de los grupos de feministas denunciando la opresión del matrimonio y del rol maternal de la mujer, llevaron al planteo “lo privado es

político”. Aspecto que necesariamente llevará a revisar las relaciones entre lo político y lo privado, así como a las complejas mediaciones que se dieron entre ambas esferas para procesar los cambios en las costumbres y las subjetividades.

Hasta aquí lo que se vivía en los países centrales, no se puede hablar para Argentina de dimensiones comparables. Si se observan con atención y se comparan los avances y las modificaciones de las que daremos cuenta para nuestro país, con los logros alcanzados en los países centrales respecto de los cambios en la moral sexual, la familia, el matrimonio, el feminismo y el reconocimiento de la discriminación de género, se podría llegar a pensar que los cambios en nuestro país fueron insignificantes. No así, si se comparan los mismos aspectos en nuestro país en los '50 y en los '60 que permiten dimensionar las modificaciones más ajustadamente.

En esos años si bien las separaciones (no existía el divorcio vincular) aumentaron tíbicamente, mucho menos tíbicamente aumentó la proporción femenina dentro de la población económicamente activa. Comenzó a hablarse de relaciones prematrimoniales, empezó a dejar de considerarse la virginidad como un baluarte. Sin embargo se advierte la moderación de estos cambios: no se desafió la condición maternal de las mujeres, las relaciones sexuales eran o debían ser “prematrimoniales”, el movimiento feminista carecía de protagonismo (más aún, recibía en general abierto rechazo) así como las minorías sexuales.

Las mujeres estudiaban más y trabajaban más, sin embargo muchas lo hacían hasta la llegada de los hijos, luego su lugar era el hogar. Se hablaba más de sexo, pero se mantenía la doble moral (todavía se consideraba que los hombres podían “tirarse una cana al aire”) y en muchos casos se seguía pasando por alto la insatisfacción sexual femenina. Aún así había opiniones a favor de la educación sexual, el control de la natalidad y sobre todo las casadas apoyaban la idea de iniciación sexual antes del matrimonio. Si bien los cambios fueron “moderados” se hacían ya visibles y se daban en un clima de participación y movilización crecientes de la sociedad.

La época estaba signada por la idea de la inminencia de las transformaciones revolucionarias, los cambios se veían como radicales y en todos los niveles (sexualidad, costumbres, mentalidades, regímenes políticos, etc.).

Se podrían señalar algunos puntos centrales:

- La valorización de la política, sobre todo en su carácter revolucionario.
- El lugar que los intelectuales debían asumir en el proceso, bien como sus voceros o como integrantes inseparables de la misma energía revolucionaria.
- El papel de la izquierda, la pertenencia ideológica de izquierda será un elemento legitimador crucial en el ámbito intelectual.
- La opción por la violencia.

En este contexto se puede entender como a partir de los '60 la violencia tomará mayor relevancia, dada la prédica que tendría entre jóvenes e intelectuales y la idea del rol activo que estaban destinados a asumir en los cambios que se veían como necesarios e inevitables. (Gilman 2003)

4.1 Incorporación a la militancia

Las referencias a militancia no implican militancia armada, si bien no la excluyen, puede abarcar otros tipos de participación, sindical, estudiantil o en grupos católicos, estructura política partidaria, etc.

¿Que lugares ocuparon las mujeres en la opción por la acción? ¿Como procesaron su militancia? ¿Que lugares ocuparon dentro de las organizaciones? Profundizando en las características específicas que confirieron las características de la sociedad a las relaciones entre varones y mujeres en aquellos años podría preguntarse: ¿De que modo el género configuró las acciones? ¿Desde que concepciones políticas encararon su acción?

Como se verá, había feministas organizadas en las décadas de 1960 y 1970, pero la erupción era atronadora y apenas se podía pensar en “nosotras”, porque los sujetos gravitantes eran los otros, los obreros y campesinos explotados en cuyo nombre había que hacer la revolución. La vorágine, de la misma manera que reducía el pensamiento a la política, tendía a subordinar todos los sujetos al pueblo y las demandas, a lo que más estrictamente le concernía. (Barrancos 2007: 214)

En su gran mayoría pertenecían a sectores medios, en la línea de lo reseñado en el contexto histórico, la mayoría de las militantes lo hacían en organizaciones de izquierda, o agrupaciones estudiantiles muchas se iniciaban a través de lecturas, finalmente convencidas de la necesidad de un cambio profundo y estructural.

Un trabajo, realizado por M.R Valle y G. Destuet⁶ refiere a la militancia de mujeres en organizaciones de base: colaborando con operarios, en fábricas o en grupos de pastoral popular. Cuando se les pregunta por su experiencia dentro de las organizaciones, la mayoría dice que no había diferencias entre varones y mujeres, y señalan una gran colaboración y apoyo de parte de los compañeros, sin embargo en esta y otras investigaciones, son generales las referencias a la necesidad de ganarse el respeto de los compañeros.

Las militantes se incorporaban a la vida pública con sus parejas, “La militancia, el amor, el cuidado de los hijos, la vocación profesional eran dimensiones puestas al servicio de una causa trascendente, excluyentemente política”. (Ferro, 2005: 202)

En un primer acercamiento a los textos y entrevistas publicadas, muchas de las mujeres que acceden a la militancia lo hacen a través de un varón perteneciente a su entorno significativo (en su calidad de esposa, madre, pareja, hija o hermana). Muchas se inician en la militancia estudiantil.

⁶ María Rosa Valle y Graciela Destuet. La visibilidad de la mujer en la creación de la política en los '70, en: Andujar (et al) 2005 op cit.

Otras mujeres ingresan de a poco desde su rol de madres, buscando o acompañando a familiares detenidos /desaparecidos. Una de las entrevistadas por Laura Pasquali⁷, Hilda, se involucra en la militancia a partir del compromiso de sus dos hijos. Algo similar sucede con “Ramona” otra de las entrevistadas por Marta Diana(2007: 84)

Me di cuenta que mis hijos estaban en algo porque en casa había muchas reuniones. Yo nunca negué la casa. Pensé que si mis hijos estaban, y la buena gente que conocí también estaba, era porque algo bueno para el pueblo tenía que salir.[...] Por eso no tuve problemas en colaborar. Tenía cincuenta y cinco años cuando empecé.

Más allá de que se hayan incorporado luego a organizaciones diferentes de las que participaban sus parejas, o familiares, parecen responder a un compromiso familiar con la militancia, a un “clima de ideas”, alguna señala “era el propio contexto el que te empujaba⁸”. Se encuentran casos “en los que el contexto empujó más allá de las propias convicciones”, se ingresa siguiendo al marido:

Te diré que lo más significativo es destruir el resentimiento y no echarle la culpa de todo al otro, por ejemplo, enfurecerse contra el marido que la metió en esto y a lo mejor ella no evaluó los riesgos de lo que hacía, pero no resentirse con el marido porque ella lo acompañó.” O bien con referencia a presas que no tenían historia de militancia “No tenían convicción acerca de por qué estaban allí: “mi marido me metio en esto” por ejemplo o ¿Qué hago aquí?” Comenta una militante entrevistada por Giberti (1996)

Lo anterior parece estar en relación con lo que Alejandra Oberti (2005) señala respecto de sus entrevistadas, una especie de aceleración vivida una vez tomada la decisión del ingreso una organización, con muy poco espacio para la reflexión:

Puede que hubiera críticas para hacer, pero no teníamos tiempo, parecía que si te parabas a pensar, para criticar la línea, la situación te pasaba por arriba y te perdías la oportunidad histórica de hacer la revolución... y lo que queríamos hacer era eso.⁹

Sin embargo las valoraciones que éstas mujeres hacen de sus tareas dentro de las organizaciones es como: de escasa importancia o menor que la de los hombres:

“Yo empecé a militar en el 75. Estaba en 4º año y tenía 16 años. Los mayores eran los que hablaban y llevaban las cosas adelante. Lo mío era muy chiquito, pero muy comprometido. Yo dejaba la vida.”(Emilce Moler)¹⁰

“estoy convencida de que teníamos menos nivel político que los varones, aún perteneciendo a las mismas organizaciones.(Giberti, 12)

⁷ Pasquali L (2005) Narrar desde el género: una historia oral de mujeres militantes.

⁸ Susana entrevistada por Oberti, A (2005) Violencia Política, identidad y géneros en la militancia de los '70.267

⁹ Entrevista a Nora, Oberti Ibid, 268

¹⁰ Tenewiki Dussel, entrevista a Emilse Moler En : “el monitor de la educación N° 14

Laura Pascuali señala que una de sus entrevistadas luego de hacer referencias a que su vida era muy activa, que dormía pocas horas debido a su trabajo en la villa, señala que lo suyo “no era mucha militancia”. La autora señala dos interpretaciones posibles:

- Una: que cada testificante considera lo suyo como poco significativo;
- Otra: que los frentes de masas y legales eran considerados menos importantes que el frente militar, o peor aún se lo considera un tema menor por estar a cargo de mujeres.

Alejandra Oberti coincide con lo planteado hasta el momento señalando que en general los testimonios aportados por mujeres militantes no dejan de marcar el rol secundario que cumplían en sus agrupaciones. En el texto “La moral según los revolucionarios” (2004/2005) analiza la publicación del folleto “Moral y Proletarización” aparecido en la La Gaviota Blindada, revista editada por los militantes de PRT detenidos en la cárcel de Rawson. Una primera lectura nos llevaría a creer la importancia de temas como la subjetividad, la familia, la crianza de los hijos.

Sin embargo esta mirada que pareciera dar cuenta de temas vinculados a la vida cotidiana, en realidad no va más allá de la ortodoxia marxista y cierra la posibilidad de cualquier idea de apertura respecto de los roles socialmente atribuidos a varones y mujeres. Escrito en una época de mayor liberalidad sexual, presenta sin embargo un carácter moralista que lo torna anacrónico aún para su época, asumiendo un discurso conservador y prescriptivo basado en nociones tradicionales de masculinidad y feminidad.

En “Moral y proletarización”, una vez denunciados los males del capitalismo y el individualismo de la sociedad burguesa, ya no se considerará necesario ir más allá. Lo malo estaba, en la familia burguesa y sus relaciones diferenciadas de género, y la única opresión era, la doble explotación a la que era sometidas las mujeres en el caso de ser obreras. Se oscurecía así, un planteo que las feministas comenzaban a manifestar, la existencia de otras formas de opresión que no podían ser reducidas a la dominación de clase.

Siguiendo a Engels, defienden y rescatan la pareja monogámica burguesa como forma de relación familiar superior a otras, y es este tipo de familia el que deben construir los revolucionarios (...) A su vez la revolución sexual es calificada de falsa revolución, el amor libre de nueva forma de esclavitud para las mujeres, la libertad sexual de cosificación de las relaciones entre los sexos, y así sucesivamente (Oberti, 2004/2005: 8)

En un contexto como el argentino, cuyo debate político parecía dominado casi exclusivamente por el análisis de clase y la dependencia, la propuesta del feminismo que se proponía policlasista y que planteaba críticas tanto a la sociedad capitalista como a los proyectos socialistas y sus instituciones, debe haber sonado claramente disruptivo. Como señala Alejandra Vasallo

[...]este tipo de feminismo podía tener un potencial altamente subversivo, no solo para los poderes institucionalizados, sino para el propio campo de la izquierda, ya que dificultaba la

construcción de públicos homogéneos, con adversarios políticos claros y reconocibles, y formas de acción probada. (2005: 71)

Las percepciones de las mujeres no parecen coincidir del todo, una gran mayoría señala que militaron en situaciones de igualdad.

Podría pensarse que en medio de toda la discriminación y toda la actitud de subordinación que en general tenían las mujeres en la sociedad, a nivel orgánico, interiormente, había un grado altísimo de igualdad y de responsabilidad entre los compañeros y compañeras. Incluso en cuanto a las tareas, el cuidado de los hijos, el cumplimiento de determinadas funciones. A mi me extraña lo que se decía esta mañana¹¹ en cuanto a que el compañero militante buscaba una compañera no militante. Eso no creo que haya sido en la mayoría de los casos. La práctica continua, el estar juntos, el luchar juntos, el tener un proyecto de vida juntos, de vida y de muerte que podía ser, unía muchísimo a las parejas. (Susana Sanz en Andujar 2005,p: 501)

Sin embargo podría pensarse con Oberti (2005) que la participación en la lucha no implicaba la reivindicación de situaciones más igualitarias para las mujeres dentro de las estructuras en las que participaban, ni respecto del rol maternal, ni siquiera respecto de la propia valoración de la militancia, pero sí implicaba participación en la lucha.

“Muchas mujeres militaron activamente en el PRT- ERP y en otras organizaciones político-militares. Con su compromiso militante ellas suponían que contestaban los patrones tradicionales de género, casi por el simple hecho de ser mujeres que ponían el cuerpo en ese lugar, el resto vendría después” (Oberti 2005: 9)

Graciela Tejero Coni¹² refiriéndose a su propia experiencia marca las rupturas que su vida contiene respecto de sus parámetros familiares, sin embargo señala sus dudas respecto del trato igualitario entre mujeres y varones considerándolo apresurado en una etapa de recopilación de testimonios:

[...] a mi gusto no conviene hacer generalizaciones porque desde ya en la mayoría de los casos los compañeros teníamos relaciones igualitarias en otros temas, excepto cuando se planteaba el tema de la maternidad y las exigencias que, en este caso, mis hijas me requerían. (Andujar 2005: 507)

En esta línea más crítica también aparece el testimonio de Mónica que refleja según ella el pensamiento de los hombres:

“Siempre las compañeras éramos relevadas de algunas tareas, siempre estaba la onda de decir...Yo siempre le decía a los varones que ellos tenían un discurso ‘Si, las compañeras mujeres, que se integran a la lucha, todo bien, pero la mía no, que me acompañe *ma non troppo*’”¹³(en Pascuali 2005,p:131)

¹¹ Se trata de una transcripción de una participación en un foro

¹² Testimonio en Andujar 2005

¹³ Mónica militante del movimiento de mujeres vinculado al PRT, en Pascuali, L op cit

Así mismo el testimonio de una militante de Montoneros entrevistada por Diana (2007: 18)

‘Esta manera de vivir implicaba además para todas las mujeres una desventaja para nuestros ascensos dentro de la organización, porque muchas veces no podíamos ir a reuniones, o no podíamos disponer para nuestra formación del mismo tiempo que tenían los varones.

Nuevamente se recurre al testimonio de Tejero Coni quien señala que dentro del partido de izquierda si bien las mujeres accedían a la conducción se jugaban conflictos como los referidos al tema de la maternidad y también de la subestimación

Pero había otros también que nos ponían en un lugar –aun en el cargo de decisión—de subestimación. Es decir que esa lucha está. Esa lucha el partido la reconoció en su momento. La reconoce en la actualidad. La lucha existe dentro del partido. Es reflejo de la lucha de clases que existe en la sociedad. Y por lo tanto el tema es que tratamiento tienen estas contradicciones dentro del partido, de las fuerzas de izquierda en general, para darle una correcta resolución. (En Andujar 2005, p:507-508)

El modelo de militante ideal caracterizado por un profundo espíritu de sacrificio cuyo compromiso con la revolución excedía hasta la idea de cualquier cuidado de sí era igual para hombres y mujeres. Unificaba la militancia en un militante neutro, por tanto masculino, y al negar el género lo que se hizo fue contribuir a la reproducción de la desigualdad. En el otro trabajo de Oberti le da a esto el nombre de masculinización respecto de la identidad militante- militarizado encarnado en cuerpos femeninos, así cita a una entrevistada, María que dice:

“ esto de que además de militantes y proletarizadas éramos mujeres, es una cosa que yo descubrí recién ahora, no es que antes yo no era mujer y ahora sí, no, yo siempre supe que no era lo mismo ser varón que ser mujer, pero antes, en ese momento me parecía secundario [...] vos me preguntás si en la concepción de la revolución, de lo que iba a ser... entraba la cuestión de la mujer, yo te tengo que decir que no, nunca aparecía eso. [...] te lo voy a resumir ¿seremos como el Che?...¿me explico?” (Oberti, 2005: 270)

La idea de que cuanto más soldado mejor hombre, entra en colisión con subjetividades de género que no serán cuestionadas por las militantes sino incluidas en la construcción de la militancia femenina, es así como más allá del reconocimiento del ideal masculino, para la militancia armada aparece este testimonio:

“[...] y las mujeres estábamos ahí...y demostramos ser capaces de cuidar a los hijos, hacer el trabajo de la casa y agarrar un arma para combatir contra el opresor que la priva de la justicia, o de darle de comer a sus hijos”(Ibid: 271)

4.2 Militancia y maternidad

Volviendo al folleto “Moral y Proletarización”, y el análisis que de esta publicación hace Alejandra Oberti, conviene detenerse en el enfoque que se hace de la maternidad. Era vista como el destino natural, y al mismo tiempo una limitación que las mujeres debían aceptar resignadamente y los

varones debían considerar comprensivamente. La pareja por otro lado, debía ser monogámica y heterosexual.

Sin embargo, la autora destaca que la maternidad como práctica social presenta una inocultable marca de género: y es que solo las mujeres pueden parir. No implica esto asumir la simplificación de posiciones femeninas o masculinas, ni de respuesta a un supuesto patrón de género, sino tener en cuenta lo sucedido de hecho. El dilema entre cuerpo e identidad abierto para las mujeres guerrilleras existió. Mujeres embarazadas, madres recientes o de niños pequeños participaron, activamente en acciones armadas. El riesgo de vida y la ausencia eran considerados sacrificios necesarios para el bien de esos hijos.

En el testimonio de Susana Sanz aparece la idea de la maternidad inmersa en un proyecto que trascendía lo individual:

Además nuestros hijos eran hijos de todos los compañeros. Todos los sentíamos hijos. Y en última instancia mis hijas, que se quedaron sin su madre durante bastante tiempo hasta que yo me pude volver a juntar con ellas, sufrían sí. Pero eran parte de la posibilidad de que miles de otros niños y niñas pudieran realmente tener un futuro mejor, que pudieran gozar de las cosas que ellos gozaban, y pudiera haber una transformación real de la sociedad en su conjunto. Entonces todo lo individual pasaba a ser también político. Y todas nuestras acciones se englobaban dentro de un conjunto que iba a permitir una transformación para todos y todas.(en Andujar 2005: 501-502)

Maternidad y militancia sin embargo podían plantear, según el espacio ocupado en la organización o la realidad de pareja, algunas dificultades. Tal el caso de Corina una militante del PRT – ERP entrevistada por Laura Pascuali (2005), con el marido preso, la familia en el Chaco y ella viviendo en Buenos Aires se veía en la necesidad de trabajar más de 12 horas para mantener a su hijo; luego de la jornada concurría a las reuniones de militancia:

Te voy a contar lo que me pasó un día en el colectivo: yo salía de Capital y me iba a la reunión en San Martín, iba con el nene, porque aparte me lo permitían...lo llevaba en el cochecito y ellos lo atendían (el matrimonio dueño de la librería en la que trabajaba) de primera. Y de ahí me tomaba el colectivo y me iba a San Martín. ¡Y me quedaba dormida! Te imaginás de la mañana a las 9 de la noche, tenía media hora para comer...y venía con el nene upa y me quedé dormida y un tipo que venía sentado al lado mío me dijo “señora, se le cae el nene”

p: Entonces era más complejo militar siendo madre...

R: ¡Claro que era más complejo! Es mucho más complejo militar siendo madre.

P:¿Los compañeros responsables, tenían en cuenta esa situación?

R: A veces sí, a veces no. Te exigían cosas...yo llegó un momento que, mi hijo teniendo tres meses tuve que mandarlo con mis suegros al chaco. Me quedé acá, justo era el congreso del FAS. Yo me enfermé, porque es lógico, porque uno no es como los animales, te sacan el hijo... y me agarró una depresión total...” (Pasquali 2005: 134)

En *Mujeres Guerrilleras* (Diana, 2007: 18 y 19) aparece nuevamente la contradicción entre militancia y roles maternos:

Todas, por otro lado, insistíamos en que los compañeros tenían que asumir los chicos como una tarea conjunta a compartir con las madres. Pero la resistencia masculina era muy grande

y se puede decir que, al menos en la mayoría de los casos nada se logró. La situación a su vez, originó una reacción de ‘abandono’, de la función maternal por parte de muchas compañeras que atendían muy mal a sus chicos para no descuidar sus tareas dentro de la organización. Es decir, se formaron dos líneas: compañeras que no descuidaban a sus hijos, concientes de que ya, por el simple hecho de la vida clandestina y riesgosa que llevábamos, eran niños con muchas limitaciones. Y compañeras que por no descuidar su trabajo político atendían muy mal a sus hijos. En cualquiera de los dos casos había un saldo de pérdida para el sector femenino.

Las cuatro entrevistadas por Laura Pasquali reproducen comentarios en relación a actitudes femeninas y maternales que parecen nutrirse del imaginario femenino más tradicional. Más allá de que la escasez de los testimonios no permite elaborar una afirmación definitiva, continúan la línea argumental que refiere a los roles tradicionales asignados por género. Tal el caso de Hilda incorporada a partir de la militancia de sus hijos, cuya militancia nunca se inscribió en una organización, su lucha se produjo en las cárceles, “guardando” a sus hijos, pasando dinero o papeles, sus comentarios sobre los niños es significativo:

“Con los chicos todo era sufrimiento...porque imaginate, o lo dejaban de la abuela, o allá salían con ellos, cuántos chicos han ido a parar a la cárcel, cuantos se han muerto. Ha sido terrible. Yo por eso enseguida me llevé al nene de [su hijo] porque yo veía lo que pasaba (...)” (Pasquali 2005: 136)

Lilian Ferro (2005) en un artículo referido a las mujeres y su militancia política en Santa Fe aporta la idea de la maternidad como tópico estructurante de la identidad femenina. En muchos ámbitos de militancia observados parecía no haber separación entre la vida pública y la privada, proyectos públicos y personales formaban parte de la misma opción. Se evidencia en el caso de Susana Abaca, diputada provincial accederá al cargo embarazada y su maternidad estará inmersa en la lucha política del momento. Otro caso el de Marta Bertolino embarazada al momento del golpe de estado tendrá y cuidará a su hija en cautiverio y será separada de la niña a los seis meses cuando su madre se encarga de la crianza y ella continúa detenida.

Las parejas de militantes convivían con otros compañeros de lucha, parejas con hijos o compañeros solteros. La finalidad de esta vida en comunidad en la que además de compartir la vida cotidiana se debatía la doctrina tenía como finalizada cohesionar al grupo en lo relacional y humano.

Lo anterior nos permite pensar que las relaciones entre los géneros dentro de la militancia parecen no haber cuestionado los roles tradicionales, ni desde el lado de los varones que ocupaban espacios de poder, ni en gran parte de los casos desde las propias mujeres. Que asumían y no siempre cuestionaban que su participación incluyera su rol de madres y esposas. En todos los casos analizados por Pasquali (2005) parece que la maternidad era asumida como eje central de la construcción de lo femenino.

En algunos casos también constituirá un límite para la militancia, como en el de una ruralista referida por Ferro “la función gremial exige viajar por todo el país, como la política no hay horarios, hecho que podía resolver por ser soltera, pero cuando me casé y tuve a mi hija cambié por la docencia que

me permitía estar más tiempo con mi familia”(Ferro, 2005: 200) O se planeará dejar la maternidad para más adelante.

Un día que intenté hablar de esto, me contestó (se refiere a su pareja) que un militante no tenía que tener hijos ni mujer, porque el amor lo aferraba a la vida y la vida había que estar dispuesto a darla por la revolución. Su respuesta me conmocionó, pero no discutí con él, porque me pareció que esas inquietudes mías eran ‘debilidad política’. (Alejandra, en Diana 2007: 29)

En un trabajo sobre militancia en los ’70 de M. R Valle y G Destuet, preguntadas por como combinaron el tema de la maternidad y la militancia, las entrevistadas señalan que o bien se dio cuando ya no militaban o debieron abandonar en ese momento la militancia, sin embargo señalan que la maternidad “fue una decisión hermosa” (Valle Destuet, 2005: 415)

Esa cuestión de la clandestinidad hizo que me alejara de la militancia. A buscar otro trabajo que me diera a mí más margen para estar con mi familia, mis hijos...[Eso] hizo que dejara la militancia (Ester)

La idea fue que como militábamos, tratar de no tener hijos, pero apareció mi hija Ailén. Se me complicó el embarazo, entonces no pude militar durante el embarazo. (Lili)

Lilian Ferro marca un punto importante para esta investigación, señala que los grandes cambios respecto de la participación de las mujeres en el período analizado se estructuran en torno a la maternidad como eje fundante de la identidad femenina:

“Desde el feminismo maternalista en que el ejercicio de la maternidad se convierte en la acción política feminista en sí, sobre todo en algunas expresiones del anarco-feminismo de finales del siglo XIX, a la maternidad setentista enmarcada en un proyecto militante y trascendente, pasando por la maternidad de las detenidas secuestradas, cuyos cuerpos son objeto de otros delitos de los represores, a la maternidad como legitimación de un reclamo de Derechos Humanos en la transición democrática en los ’80; hay un proceso histórico que imprime, selecciona y excluye significantes en la construcción del imaginario colectivo y subjetivo de la maternidad.” (Ferro, 2005: 200-201)

Esto se refleja con claridad en el relato de la militante del PRT Graciela Tejero Coni:

Mis dos hijas nacieron, una en el ’72, en plena dictadura de Lanusse, y otra en el ’77 en plena dictadura videlista. Y no llegaron de casualidad. Tengo otros abortos. Podría haberlo hecho. Sin embargo la decisión de mi pareja y mía era tener esos hijos. Algunos pensarán ‘¡que grado de aventurerismo!’ corríamos peligro; íbamos y veníamos; cambiábamos de casa. [...] Pero no nos limitábamos por eso la maternidad. Por otro lado *esta maternidad*...(en Andujar 2005: 507 las cursivas son mías)

4.3 Los frentes de masas de las agrupaciones armadas

Las agrupaciones armadas más numerosas tuvieron frentes de masas de mujeres, como se señaló anteriormente con referencia al PRT- ERP el Frente de Mujeres, y su paralelo dentro de Montoneros la

Agrupación Evita (AE). No puede considerarse que respondieran a reflexiones de género, ni a la influencia feminista, sino más bien al aumento de la presencia de mujeres militantes.

La primera, nunca contó con demasiado interés por parte del Buró, de hecho anunciada su creación en 1973 recién se crea en 1974 como experiencia piloto en dos regionales y desaparece en 1975. Su incorporación se debió al incremento de militantes femeninas que alcanzó en 1975 al 40 % de la agrupación¹⁴. Las prácticas en las que ubicaban a las mujeres tenían que ver con actividades barriales, estudiantiles, o en las villas. Si bien como experiencia fue efímera, su creación marca el crecimiento femenino en el PRT, y la presión ejercida por las mujeres para su implementación, sin embargo esta presión no fue suficiente para que el Frente se mantuviera. Por otra parte dado el desinterés que el partido demostró por el mismo las preguntas generadas acerca del interés del Buró en su creación carecen de una respuesta definida. (Grammático, 2005). Quizá como menciona Graciela Tejero Coni¹⁵ citada anteriormente era parte de una lucha dentro del mismo PRT por una mayor equiparación real de mujeres y varones.

La aparición de la Agrupación Evita (AE), también formada en 1973, respondió al abandono de la lucha armada durante el gobierno de Cámpora y a la estrategia de Montoneros destinada a la conformación de frentes para profundizar el trabajo político con los sectores populares. El objetivo mayor era intervenir en todos aquellos espacios internos del peronismo ocupados por la derecha peronista, lugares donde conservara algún tipo de poder real o simbólico. Entre estos espacios se encontraba la Rama Femenina dirigida por Silvana Rota, el interés no radicaba en que allí se dirimieran asuntos importantes, era visible el escaso vigor político de la misma, sino en el lugar ocupado por su fundadora Eva Perón en el imaginario de los sectores populares.

También la trayectoria de la agrupación fue breve. Las actividades promovidas, sin embargo tenían que ver con los tradicionales roles de género, campamentos, limpieza y canalización de zanjones, charlas sobre educación femenina, reparación de escuelas, alfabetización de adultos, festivales, campañas de desabastecimiento y algunos conflictos salariales. O sea que montoneros retomó la clásica interpelación política del peronismo a las mujeres.

El fin de la AE se produjo en 1974 cuando Montoneros decidió “volver a la resistencia” o sea pasar a la clandestinidad retomando la lucha armada. En ese marco las organizaciones de masas quedaron a merced de la “triple A” y la AE desapareció. (Grammatico, 2005) Esta misma autora señala que a pesar de su efímera existencia y la subordinación a la estructura y objetivos de la organización Montoneros, la AE permitió a través del contacto entre mujeres la posibilidad de discutir sus problemas y preocupaciones, así como la toma de conciencia de que “a ellas solas no les ocurría”

[...] posibilitó un aprendizaje personal/político que llevó a muchas de sus participantes (incluidas sus dirigentes) a revisar las relaciones con sus compañeros varones (de militancia

¹⁴ Pozzi, P, citado por Grammático (2005: 26)

¹⁵ En Andujar 2005 507-508

y/o de vida) y cuestionar el lugar de subordinación en que se encontraban. (Grammatico, 2005: 31)

Susana Sanz¹⁶ menciona su inquietud inicial, y la sensación de desvalorización de su rol militante, al ser destinada siendo ella abogada, a la AE. Rescata luego el compromiso adquirido con las mujeres y lo positivo de la experiencia, señala el descubrimiento llevado a cabo en las discusiones en los barrios:

Fuimos viendo que teníamos reivindicaciones. ¿Y cómo no ver nosotras como mujeres que teníamos estas reivindicaciones, y no tomar conciencia de esta discriminación en medio de un proceso que hablaba de cambio, de transformación, de igualdad? [...] Ineludiblemente teníamos que llegar a cuestionar una serie de aspectos que nos limitaban como mujeres en cuanto a nuestra militancia. Y fuimos acordando y discutiendo una nueva visión de ser mujer y ser militante. Esto a nivel de los barrios. (p. 499)

Sin embargo no deja de observar que no todas las militantes sentían esta identificación con cuestiones reivindicativas femeninas, señala que para otras compañeras, militar en AE era lo mismo que militar en la JP o en la JTP un espacio de militancia y punto.

4.4 La Doble Militancia

Se menciona brevemente el tema de “la doble militancia” dados los contactos que existieron entre mujeres inscriptas en partidos o agrupaciones de izquierda y agrupaciones feministas. En los ’70 mujeres procedentes de organizaciones políticas entraron en contacto con las feministas. Más allá de los objetivos de “entrismo” que puedan atribuirse en algún caso, el contacto no dejó de ser significativo.

Sin embargo la doble militancia no podía sostenerse durante mucho tiempo y en general (aunque hubo casos a la inversa) las “políticas” terminaban abandonando el feminismo, dado que compartían con sus agrupaciones de origen la subordinación de las demandas de reivindicación femenina a la lucha de clases. Reivindicaban la opción política revolucionaria que llevando adelante la liberación de la sociedad toda alcanzaría la liberación de las mujeres. Las características que asumieron las relaciones entre mujeres feministas y políticas pusieron en evidencia por un lado la dificultad para las primeras de sostener un proyecto político a largo plazo “y por otro las limitaciones, la resistencia, el rechazo o la negación de las organizaciones de izquierda para pensar la discriminación de las mujeres, aun y sobre todo dentro de sus propias filas.” (Grammatico, 2005: 32)

Fernanda Gil Lozano (2005) refiere que cuando Naciones Unidas eligió el año 1975 como Año Internacional de la Mujer, se desarrolló una intensa actividad conjunta entre mujeres procedentes del feminismo y de distintos partidos políticos. Sin embargo no tardaron en aparecer diferencias sobre temas como sexualidad y aborto. Mientras que las feministas pretendían incorporar esos temas a la discusión las “políticas” los consideraron demasiado urticantes. Finalmente las actividades realizadas no incluyeron a

¹⁶ Su testimonio en : Andujar Andrea (2005) Historia Memoria y género Testimonios de militancia, pp 485- 502

las feministas. Los vientos políticos del gobierno presidido por una mujer¹⁷, eran reaccionarios y represivos incluso en temas de género. Y las mujeres políticas priorizaron los mandatos partidarios lo que puso fin a los contactos establecidos entre ellas y radicalizó el discurso de las mujeres feministas.

4.5 Participación política partidaria institucional

Lilian Ferro (2005) en un trabajo sobre mujeres y participación política en Santa Fe, coincide con el señalamiento de que la creciente participación de las mujeres llega a su clímax en la década del '70. Señala que la participación abarcaba desde las agrupaciones estudiantiles universitarias, barriales, organizaciones armadas, organizaciones rurales, sindicatos y partidos políticos. Deteniéndose específicamente en lo político partidario señala la paradoja de que a pesar de que el Peronismo utilizó un sistema de cupos para las listas electorales (que establecía: 25% para la rama política, 25% para la rama femenina, 25% para la sindical y finalmente 25% para la rama partidaria) y estar las mujeres representadas en todas ellas lo que podría haber redundado en una superación del 25% de mujeres en los cargos, la presencia de éstas solo llegó a un 11 % y en lugares de la lista que no preveían su elección. Finalmente como diputadas por Santa Fe se incorporaron 5 mujeres, 4 por el partido peronista.

Para explicar la sub-representación femenina recurre a considerar algo ya mencionado respecto del interior de las organizaciones armadas y a la disputa entre mujeres políticas y asociaciones feministas: el predominio de lo grupal sobre lo individual, la postergación de toda reivindicación de género al triunfo de la lucha de clases. “El lugar público, legislativo, estatal o partidario a ocupar era un mandato en función de las estrategias de la organicidad verticalista donde varones y mujeres estaban insertos.” (Ferro, 2005: 197) Para luego agregar que dentro de las organizaciones guerrilleras se relajaban los roles de género y al interior de los partidos políticos y sindicatos se reforzaban. Se considera que la bibliografía analizada no parece poder sustentar con tanta claridad la primera afirmación.

Con referencia a la representación femenina señala:

Para comprender las razones de la subrepresentación femenina en esta etapa hay que analizar primero la lógica incluyente/excluyente de las mujeres en los niveles decisorios al interior de los grupos políticos de pertenencia y posteriormente en su proyección institucionalizada en el período '73-'76.(Ibid)

A la pregunta sobre si existían conflictos entre mujeres de tradición política y militantes de organizaciones revolucionarias, la ex diputada Abaca plantea que las diferencias estaban más localizadas en lo generacional y la lucha de clases, que en los ámbitos de actuación o en la construcción de subjetividades de género.

¹⁷ María Estela Martínez de Perón se hará cargo del gobierno a la muerte de su marido y presidente Juan Domingo Perón.

Al dar cuenta de la presencia de varias leyes provinciales y proyectos, que no llegaron a ser tratados producto de la iniciativa de mujeres legisladoras, no se observan diferencias con las tradicionales tareas a las que se destinaba a las mujeres militantes, por ejemplo los referidos respecto de los frentes de masas: mujeres pobres, guarderías, juzgados de menores, subsidios para amas de casa, hogares de madres solteras, y establecimiento de centros para la detección del cáncer ginecológico entre otros. La inestabilidad política y la violencia pondrán fin a estos interesantes proyectos.

4.6 “Guardadas” otra vez

La retracción de las mujeres se inició antes del golpe con el avance de las tres A en 1975, muchas abandonaron trabajos o tuvieron que mudarse a otra ciudad. Los horrores de la represión instaurada con el golpe del '76, llevarán al retraimiento en la participación en la vida pública de las mujeres. Hombres y mujeres conocerán los campos de concentración y la tortura, de los que muchos no volverán, en tanto que para los que sí vuelvan nada será igual. Muchos sufrirán exilios: interior y exterior.

Lilian Ferro señala la necesidad de investigar, “el exilio de las mujeres de la política”, refiriéndose a todas aquellas mujeres que habiendo participado activamente de la militancia política una vez desatada la represión, para sobrevivir, debieron ocultar y negar toda experiencia militante para conseguir cualquier trabajo que les permitiera sostener a sus familias.

“el opresivo silenciamiento social y del aparato discursivo que a fuerza de terror se impuso en el país imponía como riesgo físico o de desocupación cualquier referencia de actividades políticas de muchas mujeres que debieron proscribirse a si mismas para sobrevivir junto con sus familias”(Ferro, 2005: 201).

Por su parte la dictadura interpelará a las mujeres desde los roles más tradicionales, su lugar será el hogar y la maternidad su destino, luego contribuir a la vigilancia de los hijos para evitar que se vuelquen a la subversión.

Será nuevamente la militancia a través del rol maternal, sin embargo bastante diferente del atribuido por las Fuerzas Armadas, que Madres y Abuelas de plaza de mayo volverán a la vida pública.

5- Conclusión

Podría afirmarse a esta altura del trabajo que las mujeres militantes no lo hicieron en situación de paridad con los hombres, ni en las organizaciones armadas, ni en los frentes de masas, ni en la política institucionalizada. Los reconocimientos por parte de los compañeros, que los hubo, no parecen haber pasado de los discursos a los hechos, o de casos individuales. Si bien dentro de las organizaciones se reflejaba el impacto de la incorporación de las mujeres en la vida pública, no está claro hasta donde llegaba el reconocimiento efectivo de éstas. Es posible también que el avance represivo, tradicionalista y

ultraconservador que instauró la dictadura haya obturado el desarrollo de situaciones de mayor paridad entre varones y mujeres que parecía perfilarse en algunas agrupaciones.

Vale aclarar que para muchas mujeres lo conseguido pareció alcanzar para ese momento, muchas pasaban del escobillón a la pistola, sin hacerse cuestionamientos y otras aún haciéndolos. Parece evidente que las militantes (excluyendo las agrupaciones feministas) no incluían las reivindicaciones de género entre sus objetivos, sino que aspiraban a reivindicaciones sociales amplias, considerando dichas reivindicaciones o bien como objetivos burgueses, o innecesarias dentro de una lucha más urgente y más abarcativa a saber contra el capitalismo y la opresión de los sectores populares, dentro de ellos sí se reconocía la doble opresión de la mujer obrera, pero no se avanzaba más allá. Las reivindicaciones feministas de carácter policlasista que marcaba formas de opresión irreductibles a la dominación de clases resultaban demasiado disruptivas como para poder ser incorporadas, no solo por las agrupaciones de izquierda sino también por las propias mujeres militantes.

Todo era parte del mismo proyecto la militancia, la pareja, las lecturas, las discusiones ideológicas y los hijos. En entrevistas reflejadas en varios trabajos¹⁸ las mujeres se veían ellas mismas rompiendo con el tradicional lugar asignado a las mujeres, rebelándose ante el modelo de sus madres. Se trató de mujeres que ocuparon un lugar mucho más importante en el ámbito público que las mujeres de su familia que las precedían en edad. Incluso rompían con el modelo familiar en el nivel de instrucción, en muchos casos sus madres no habían superado el nivel primario, mientras ellas alcanzaban el terciario o universitario.

Las mujeres militantes reflejan a sus parejas como fundadas en el compañerismo, donde todo se compartía: la militancia, las ideas, las tareas hogareñas y el cuidado de los hijos. Incluso la reivindicación de la palabra compañero y compañera en lugar de esposos o novios “Indicaba lo común, lo compartido, la alianza de no agresión entre aquellos que se enfrentan al Poder.”¹⁹

La maternidad se presenta como un elemento de enorme significación en la construcción de la subjetividad de estas mujeres. Las investigaciones reflejan que si bien la sexualidad se vivió con más libertad y menos culpa que las generaciones anteriores, incluso dentro de las agrupaciones armadas la pareja debía ser monógama y heterosexual. La militancia parece más una cuestión de parejas que de mujeres solas.

Las propias mujeres rescatan de la militancia aspectos tradicionales de la construcción de subjetividad femenina, así una militante señala:

“estoy convencida que teníamos menos nivel político que los varones, aún perteneciendo a las mismas organizaciones, y aun en la conducción. Sin embargo teníamos algo que no sé si es propio de las mujeres: somos muy afectivas. Entonces cuando la cosa se encorajinaba en la discusión política, una podía decirle a la otra ‘vos sos una basura políticamente, pero yo te quiero porque sos una buena persona’[...] En los varones yo creo que no sucedía de ese modo. Tenían entre ellos muchos odios. El modo de resolver las cosas entre las mujeres es distinto. La diferencia de sexos ahí, de algo vale.” (Entrevista a una presa política durante la dictadura en: Giberti, *Feminaria* Año IX n° 18/19, p12)

¹⁸ Andujar, Andrea. (et al) *Historia Género y política en los '70*. Buenos Aires, Feminaria Editora, 2005 Diana Marta (2007) *Mujeres Guerrilleras*. Giberti Eva *Feminaria* N° 18/19

¹⁹ Stolkiner Alicia. *El amor militante*. En revista *Los '70*. www.los70.org.ar

Así como en varias de las investigaciones analizadas las representaciones que las mujeres tienen de si mismas y de otras militantes comparadas con los varones, tiene que ver con la fortaleza:

Eran combativas y aguerridas [...] yo he visto casos de hombres que ante las corridas de la poli, quedaban paralizados y no los podías arrastrar- en esos casos, a veces la responsable de la pareja era la mujer y el que tenía que hacer la experiencia era el hombre” (Cristina en Valle y Destuet 2005, p: 423.)

Para finalizar se retoma una idea planteada al inicio de este trabajo: lo que podría considerarse un avance mínimo comparado con las experiencias norteamericanas de los años ’60 es significativo comparado con la realidad nacional de los años ’50. Corresponde plantear la sospecha de que lanzadas a la participación en la vida pública, lo que constituía ya un elemento fuertemente disruptivo con los espacios tradicionalmente asignados, las mujeres participaron, y esa situación ya constituía un avance enorme respecto de las mujeres que las precedían en sus entornos familiares.

Quizá por eso, afirmándose en ese nuevo espacio, no hubo lugar para pensar, ni intención de ir en contra de la fuerte significación que tenía la maternidad en la sociedad argentina²⁰, sino que éste elemento estructurante de la subjetividad constituyó una puerta de acceso o de realización de la posibilidad militante. Incluso en lo referente a la entereza y fortaleza con que se ven las propias militantes constituye una característica de “la esposa y madre” que se pone a la cabeza de la familia cuando su compañero flaquea, o cae preso.

No se sostiene que haya sido una actitud objeto de discusiones ideológicas o de conciencia en la mayoría de las militantes, las reflexiones parece venir a posteriori, en las miradas retrospectivas o en las reflexiones realizadas desde el exilio. Así como se aceptó que la prioridad era la revolución de clases y no la igualdad de los géneros, se generó una maternidad militante, dado que ésta no se vivió en la mayoría de los casos como una situación que obturaba la participación, sino como parte de un proyecto político-social trascendente.

Este trabajo daría una visión insuficiente sin embargo si no incluyera una última y significativa aclaración que permitirá dimensionar efectivamente en que medida el comportamiento femenino rompía con los tradicionales roles asignados a las mujeres en el período. Si bien se refiere fundamentalmente a la última dictadura militar, no se olvida el tradicionalismo católico censor y represivo de la dupla Onganía/ Margaride.

Es en esta comparación donde la rebeldía y la disrupción de los ’70 se dimensionan con más claridad. La mujer será confinada a la familia, una familia puesta al servicio de los fines disciplinados del “proceso”, cuya misión prioritaria será vigilar a sus miembros y contener cualquier desborde. Así el ámbito de lo privado y del hogar será el lugar femenino por excelencia, amas de casa responsabilizadas

²⁰ El discurso de la mujer moderna, pero dedicada al hogar era fuertemente planteado aún en los medios de comunicación que se pretendían modernizadores primera plana por ejemplo, acompañado por figuras intelectuales de gran predicamento en las clases medias, como es el caso de psicólogos de renombre tal el caso analizado por Mariano Plotikin en *Freud en las pampas*(2003).

por el futuro de sus hijos, un rol fundamental cuidar a sus hijos de la subversión. El lugar de la mujer es ser madre, y su rol fundamental

[...] defensoras, controladoras, y educadoras, se añade otra que expresamente es la de colaboradoras con la tarea de los militares, en lo que respecta a la salud de sus hijos en operativos barriales realizados por aquellos con personal médico. De este modo, parece cerrarse el círculo alrededor del papel de *policiamiento* esperado de las mujeres (Laudano, 1996,p:24)

Es observando este modelo femenino y maternal, frente al que el proyecto trascendente participativo, de lucha por una sociedad más justa, en contra de la pobreza y en la búsqueda de relaciones de pareja más igualitarias que la militancia femenina de los '70 toma su verdadera dimensión subversiva.

6. Bibliografía

Altamirano Carlos. (2008) Pasado Presente. En: Argentina, 1976 Estudios en torno al golpe de estado. Lida, Clara. Crespo, H. Yankelevich, Pablo (compiladores) Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, El colegio de México.

Amado Ana. (2005) Las nuevas generaciones y el documental como herramienta de historia. En AAVV: Historia, Género y Política en los '70. Buenos Aires, Feminaria editora.

Andujar Andrea. (2005) Historia, Memoria y Género: testimonios de militancia En AAVV: Historia, Género y Política en los '70. Buenos Aires, Feminaria editora

Buchbiner, P.(2005) *Historia de la Universidades Argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana.

Barrancos Dora (2007) *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Sudameriana.

Campagnoli Mabel. (2005) El feminismo es humanismo. La década del 70 y “Lo personal es político” En AAVV: Historia, Género y Política en los '70. Buenos Aires, Feminaria editora,

Calveiro, P. (1998) Poder y desaparición. Buenos Aires, Colihue.

Diana Marta. (2006) Mujeres Guerrilleras. Sus testimonios en la militancia de los '70. Buenos Aires, Planeta.

Ferro Lilian. (2005) Mujeres y participación política en los 70. El caso de Santa Fe. En AAVV: Historia, Género y Política en los '70. Buenos Aires, Feminaria editora.

Gamba Susana (2007) (Coord) *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires. Biblos.

Giberti , Eva.(1996) La resistencia contra la represión “Feminaria” año IX nº 18/19 .

Gillespie Richard. (1987) Soldados de Perón. Los Montoneros. Buenos Aires, Grijalbo.

Gilman Claudia. (2003) Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina, Buenos Aires, Siglo XXI.

Andujar Andrea. (2005) Historia, Memoria y Género: testimonios de militancia En AAVV: Historia, Género y Política en los '70. Buenos Aires, Feminaria editora.

Grammático, Karim (2005) Las mujeres políticas y las feministas en los tempranos setenta: ¿un diálogo (im) posible? En AAVV: Historia, Género y Política en los '70. Buenos Aires, Feminaria editora.

Laudano, Claudia Nora.(1997) Las mujeres en los discursos militares (1976- 1983) Buenos Aires, Editorial La página.

Laudano, Claudia (1996) De mujeres y discursos: veinte años es mucho, en “Feminaria” Año IX n° 18/19.

Novaro Marcos. (2006) Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner. Buenos Aires, Edhasa, 2006.

Oberti Alejandra. (2005) Violencia política, identidad y géneros en la militancia de los 70 En AAVV: Historia, Género y Política en los '70. Buenos Aires, Feminaria editora, 2005

Oberti Alejandra. (2004) La moral según los revolucionarios. En: Anuario de Investigación e información del CeDInCI N° 5. Buenos Aires, diciembre (versión digitalizada de uso interno para el seminario de maestría. Pensar los '60. Familia Sexualidad y género en la Argentina. Dra. Isabella Cosse.)

Pasquali Laura.(2005) Mujeres y Militantes. Un acercamiento a las organizaciones armadas revolucionarias desde la historia oral. En AAVV: Historia, Género y Política en los '70. Buenos Aires, Feminaria editora.

Payne Michael (2006) (comp) Diccionario de Teoría Crítica y estudios Culturales. Buenos Aires, Piados.

Plotkin Mariano, (2003) *Freud en las pampas*, Buenos Aires Sudamericana, pp 133-170

Romero, Luis Alberto. (1994) Breve Historia Contemporánea de la Argentina. Buenos Aires, Fondo de Cultura económica.

Rouquié Alain.(1986) Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina II. Buenos Aires, Hyspamérica.

Stolkiner, Alicia (2003) El amor militante. Argentina, Revista “Los '70” N° 5, El arte, el amor y la violencia, En [www. Los '70.org.ar](http://www.Los'70.org.ar), 2003.

Terán Oscar (2008) Historia de las ideas en la Argentina Diez lecciones iniciales 1810- 1980 Buenos Aires Siglo XXI.

Vasallo Alejandra.(2005) “Las mujeres dicen basta” Feminismo movilización y política de los setenta. En AAVV: Historia, Género y Política en los '70. Buenos Aires, Feminaria editora,

Wainerman Catalina.(2005) La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?. Buenos Aires, Lumiere.